LA POLÍTICA SECRETA EN LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

Comunicación del académico Dr. Enrique de Gandía, en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 25 de agosto de 1993

LA POLÍTICA SECRETA EN LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

Por el Académico DR. ENRIQUE DE GANDÍA

Hemos comprobado que la Masonería fue y es una sociedad dispersa en toda la tierra. Sus orígenes se remontan a los constructores de edificios y picapedreros de la Edad Media. No es posible precisar una fecha exacta. Sabemos que hubo muchas masonerías. Unas podían considerarse propias de una nación y otras de otras naciones. Algunas logias respondían u obedecían a una logia superior. Otras logias trabajaban aisladamente. Sus principios eran comunes y se distinguían por el secreto que imponían a sus miembros.

Es una ingenuidad, propia de algunos escritores poco versados en estos estudios, suponer que los masones eran irreligiosos o anticatólicos. Esta creencia, nacida de calumnias, ha sido la causa de innúmeras persecuciones y de incontables errores. Los masones debían ser, ante todo, deístas. Además, conservaban y respetaban sus religiones. Es por ello que hubo tantos sacerdotes masones que no aceptaban las excomuniones de algunos Papas. Estos pontífices, de ideas absolutistas, especialmente en épocas en que las doctrinas democráticas, populistas, eran ignoradas, estuvieron aliados a monarcas que se mantenían gracias a las mismas convicciones. El aislamiento de los masones, sus enseñanzas de que los hombres son todos libres e iguales y la admisión, en las logias, de practicantes de cualquier religión, representaron un peligro para la Iglesia y las monarquías. Por ello las prohi-

biciones de los reyes y las excomuniones de los Papas. Este odio a la Masonería ha influido poderosamente en la historiografía que se ha ocupado de ella. Gran número de autores, en todos los países, han combatido a la Masonería por órdenes de sus superiores o por convicciones que lindan con el fanatismo. No es extraño que en sus escritos abunden las falsedades, las calumnias y las fantasías. Los mismos masones, con sus imaginaciones y pésima información, son culpables del desentendimiento en que han caído. Se les ignora por superstición, por política y por ignorancia. Es por ello que, en algunos países se ha acudido al argumento de afirmar que las logias eran sociedades políticas y nada tenían que ver con la Masonería. No mencionamos, por piedad cristiana, a los autores que han sostenido semejante absurdidad. Otros —y a menudo los mismos— han escrito que si un masón demostraba ser católico no era masón. Tanta ingenuidad o mala fe conmueven. No es posible polemizar con este género de estudiosos. Sus ideas son firmes y nada ni nadie las cambiará. En sus alegatos responderán que los fines de las logias eran los que, en el momento, ellas sostenían. En la Argentina, desde comienzos del siglo XIX, defendieron el ideal de la independencia. Por esta razón no podían ser masónicas. En consecuencia, los grandes héroes nacionales, San Martín y Belgrano, no eran masones. Esta polémica data de lejos. En un momento, cuando se pensó en traer los restos de San Martín a la patria y se trajeron, para evitar conflictos con la Iglesia, se inventó la increíble teoría de que la Masonería argentina no era Masonería, sino una sociedad política. Más tarde, desde que nuestro eminente amigo y colega académico, el Padre Guillermo Furlong, empezó a defender esta suposición, allá por el 1920, otros autores lo siguieron, como Armando Tonelli, en 1944, y el Padre Aníbal A. Röttjer, en 1957. No nos ocupamos de los de estos últimos años porque nos conocemos demasiado. Quisiéramos aconsejarles que no persistan en su error; pero sabemos que sería predicar al desierto. No olvidamos, por otra parte, que errar es humano y que persistir en el error es diabólico.

La incertidumbre, en estos estudios, ha llevado a extremos a veces risibles. Algunos remontan la Masonería a orígenes inverosímiles. Otros la vinculan a los templarios y a otras sociedades secretas que nada tienen que ver con la Masonería. Las sociedades secretas son tan antiguas como la cultura humana. Hay diccionarios e historias de todas ellas

que llenan miles de páginas, desde los adamitas y el kukluxclan hasta las sociedades de drogadictos y otros infelices que se extienden por el mundo. Los etnólogos han hallado sociedades secretas entre los onas de la Tierra del Fuego y otros pueblos primitivos. Un alumno nuestro tiene una tesis en preparación sobre la sociología de las sociedades secretas. Con ella alcanzará el título de doctor en Ciencias Políticas. Quienes escriben sobre estos temas, salvo raras excepciones, son aficionados, periodistas sensacionalistas, malos improvisadores o fanáticos. Unos lo hacen para divulgar algo que creen interesante; otros, para afirmar sus creencias. Entre estos últimos están los que buscan la verdad, sea la que fuere, y los que pretenden reforzar sus teorías, especialmente cuando se trata de combatir la Masonería y repetir que los Padres de la Patria no eran masones. A nosotros nos importa muy poco que lo hayan sido o no lo hayan sido. Lo que nos importa es la verdad. Ahora bien: también hay otros estudiosos que buscan la verdad. Y lo hacen a su modo. Unos distorsionan la interpretación de los documentos. Tienen un don digno de mejor causa para leerlos al revés, ocultar ciertas partes e ignorar los fundamentales. Por ejemplo: el lector puede comprobar cómo en sus escritos se suprimen párrafos en que un masón dice que la Masonería era Masonería y, en cambio, se destaca que su fin era la independencia de América. Si su fin era éste y no combatir el catolicismo, ese masón no era masón. El silogismo no puede ser más perfecto. Otros callan las *Memorias* del general Tomás de Iriarte porque destruyen todas sus argucias. Los más "científicos" van a las pruebas incuestionables. Escriben cartas inocentes al Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra, en Freemesons Hall, Greet Queen Street, WC 2, de Londres, y le preguntan si San Martín, Miranda, Bolívar y otros figuran como masones en sus archivos. Con esta pregunta empiezan por demostrar que ignoran lo que el Gran Secretario masón, de Londres, les contesta muy bien: "La Gran Logia de Inglaterra no era el único organismo masónico existente durante el período en el cual usted está interesado. Existían Grandes Logias independientes en Irlanda, Escocia, Francia, Holanda y Estados Unidos de América, todas las cuales autorizaban la instalación de logias propias". El mismo Gran Maestro explica muy bien que "Nunca han existido medios legales para prohibir que extranjeros en Inglaterra crearan sus propias logias, pero tal acción siempre ha sido considerada por la

Gran Logia de Inglaterra como una invasión de su soberanía territorial, y las logias así creadas no serían reconocidas como regulares, ni se permitiría a sus miembros concurrir a las logias inglesas, o que los masones ingleses concurriesen a aquéllas".

Estamos leyendo cómo el Gran Maestro de la Masonería inglesa informó que existían grandes logias independientes en Irlanda, Escocia, Francia, Holanda y Estados Unidos. ¿Por qué silencia España? No sabe, como es natural, que en Cádiz había una logia de suma importancia y que ella envió a Carlos de Alvear, San Martín y otros a fundar una logia en Londres con sus propios fines. Así se escribe la historia: siempre hay omisiones, ocultaciones o desconocimientos. No falta quien sostenga que la Gran Logia Unida de Inglaterra es la autoridad máxima de la Masonería mundial. Esto lo creerán los ingleses o quienes creen en ellos; pero los hechos históricos demuestran lo contrario, no sólo hoy en día, sino en los tiempos que estamos estudiando. En España existía una Masonería que tenía sus fines, y en Cádiz había otra rama de la Masonería, una logia número 3, que tenía los suyos y los llevó adelante con un éxito inmenso. El error de quienes se entrometen, sin mayor cultura, a escribir sobre estos temas, es el de suponer que sin la autorización de la Masonería inglesa no se podía fundar ninguna logia. En otros años, algo alejados, se llegó a imaginar que el sincronismo de los movimientos en favor del sistema de las Juntas populares en América no se debía, como fue, a que las noticias que llegaban de España en favor de las Juntas producían esos movimientos, sino que todos ellos estaban dirigidos por la mano oculta de Francisco de Miranda, el cual, desde su logia privada de Londres, o manejada por la inglesa, producía todos esos hechos casi simultáneamente. Hoy hemos demostrado que no se sabe si Miranda fue masón y que no fue él el fundador de la Logia de Londres, sino que la fundaron Alvear, San Martín y otros.

El desconcierto o plena ignorancia con que se expuso la historia de la Masonería en distintas épocas y países ha hecho cometer, y sigue haciéndolo, errores y confusiones realmente lamentables. La fantasía o las suposiciones han suplido a la documentación. El historiador correcto no debe afirmar nada que no cuente con la correspondiente prueba documental. Cuando algo se ignora hay que confesar que se ignora. Quienes no han seguido este principio han expuesto teorías que

no pasan de invenciones. En la Argentina, durante mucho tiempo, sólo se dispuso de los documentos reunidos por Juan María Gutiérrez, que prueban la existencia de la Masonería antes de las invasiones inglesas, y de las respuestas del general José Matías Zapiola al general Mitre que le había hecho unas pocas preguntas. Zapiola, con sus noventa años, sólo recordó que la logia a la cual se había incorporado en Cádiz se llamaba Lautaro. En Londres asistió a las reuniones tenidas en la casa de los diputados de Venezuela y conoció a algunos masones americanos. Supo que la Logia de Londres "estaba relacionada con la de Cádiz y otras". No sabía quién la había fundado; pero sí que Alvear era el Venerable. Agrega, como masones, los nombres de Saavedra y Belgrano y confirma que "la de don Julián Álvarez era logia masónica. Venerable don Manuel Pinto". Por último, recuerda que "San Martín fundó la Logia de Mendoza" y en ella se hallaban O'Higgins, Tomás Guido, Zapiola y Alvarado.

Estos datos del nonagenario general Zapiola son confirmados por no pocos documentos. La relación de la logia de Londres con la de Cádiz tiene una prueba imposible de discutir en las cartas de Alvear descubiertas por el almirante Guillen y Tato que nosotros fuimos los primeros en comentar. La mención de Belgrano como masón es probada por un testimonio traído por el historiador Saldías y los recuerdos del general Enrique Martínez. La aclaración de que la logia porteña de Julián Álvarez era masónica ha hecho deducir a algunos comentaristas que la otra logia, la Lautaro, no lo era; pero la palabra del general Iriarte, que formó parte de ella, disipa cualquier duda.

Es preciso no olvidar que tres masones constituían un triángulo y que siete podían establecerse como logia. Estas logias, repetimos para quienes buscan conexiones innecesarias, lo mismo podían depender de una logia mayor existente en el país o en el extranjero, que ser independientes. Estas últimas actuaban por su cuenta, tenían sus propósitos y los llevaban a cabo sin permisos ni autorizaciones de otras logias. A veces estaban de acuerdo entre sí y otras veces eran enemigas y se combatían. Los autores que imaginan que todas las logias debían recibir órdenes de la de Inglaterra o responder a una sola idea no saben lo que piensan ni lo que dicen. Cuando sostienen este burdo error lo hacen para confundir y discutir con argumentos falsos. Son los procedimientos de los aficionados y polemistas fanáticos, capaces de

cualquier falsedad con tal de demostrar lo que se proponen sostener.

En el caso de San Martín, no olvidemos los años en que se empezó a discutir su masonismo. La guerra con el Paraguay impidió traer sus restos antes de su terminación. Llegado el 1870, sabido es que en este año se hizo la unidad de Italia, que el Papa se declaró prisionero en el Vaticano y que una ola anticatólica se extendió por Europa y llegó, muy atenuada, a América. La lucha por la cultura, nacida principalmente en Alemania, fue en verdad un ataque muy duro a la Iglesia. El arzobispo de la ciudad boliviana de La Plata, doctor don Pedro de Puch, escribió en Roma, en 1870, una Carta pastoral al venerable dean, Cabildo, clero secular y fieles de su archidiócesis de Salta, y les dijo:

> "No nos engañemos: existe un plan bien encaminado para descatolizar los pueblos, y ese plan se sigue con tenaz constancia, empleando todos los medios que sugiere el odio sistemático de la verdad. Sociedades secretas, asambleas públicas, la calumnia y la mentira, el disimulo y el fraude, doctrinas perniciosas que se propalan todos los días, abominables errores que se ocultan bajo especiosos sistemas, pasiones las más perversas que se excitan en una literatura insana, la gaceta, el folleto, el libro, la obra seria y la novela, tales son los resortes que se ponen en juego para apagar, si posible fuese, la luz de la fe".

El dogma de la infalibilidad pontificia había irritado a los protestantes y provocado fuertes polémicas. No todos los católicos estuvieron de acuerdo. Son cosas pasadas. San Martín fue visto como masón y esto creó dificultades. Su decisión de donar su sable a Rosas las aumentó. Esto último, dispuesto en su testamento, fue interpretado como resultado de su creencia de que Rosas salvó a América de una invasión franco-inglesa, hecho que la historia ha demostrado ser totalmente falso. La calidad de masón de San Martín hacía discutible que su corazón descansase en la Catedral de Buenos Aires. San Martín no expresó que su corazón fuese depositado en la catedral; pero quienes disponían el regreso de sus restos así lo quisieron. Era obligatorio, por tanto, hallar una fórmula que lo permitiese. La solución fue declarar que la Masonería a la cual pertenecía San Martín, que las logias

habidas en Buenos Aires, no formaban parte de la clásica Masonería. Debían ser sociedades políticas con rituales masónicos: caso único en la historia, pues nunca se conoció nada semejante. Fue así como Bartolomé Mitre fue de los primeros en explicar que la Logia Lautaro "no formaba parte de la Masonería y su objetivo era sólo político... Las sociedades secretas... revestían todas las formas de las logias masónicas, pero sólo tenían de tales los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos". Rómulo Avendaño que, en 1869, como Mitre, consultó al nonagenario Matías Zapiola, también escribió que era una "preocupación muy arraigada... suponer logia masónica a lo que sólo fue una sociedad patriótica...". Sarmiento confirmó que los americanos se reunieron en España en una sociedad secreta que, "para guardar secreto tan comprometedor, se revistió de las fórmulas, signos, juramentos y grados de las sociedades masónicas, pero no era una Masonería, como generalmente se ha creído". Otros historiadores de nuestro tiempo han repetido estos conceptos sin analizar los documentos fundamentales o silenciándolos deliberadamente. La consigna de sostener que San Martín no fue un general excomulgado por ser masón fue abriéndose camino. La intransigencia halló una solución colocando la tumba de San Martín fuera de los muros de la catedral. Los escrúpulos religiosos quedaron un tanto satisfechos.

Otra prueba del masonismo de San Martín fue hábilmente puesta en duda y negada. Hay dos medallas de la Masonería de Bruselas hechas acuñar en homenaje a San Martín. Ellas son la de la logia Parfaite Amitié y la del capítulo Les Amis Philantrophes. Nunca se dudó de que estas medallas —la primera es la única que muestra el perfil de San Martín— probaban suficientemente la condición masónica del Padre de la Patria; pero los negadores por sistema arguyeron que en ellas no se dice, junto con el nombre de San Martín, que el Héroe era masón. Puede verse *La Revolución de Mayo en la Medalla*, de Jorge Ferrari, José María González Conde y Horacio A. Sánchez Caballero (Buenos Aires, 1960). También hay medallas masónicas dedicadas a Belgrano. Son pruebas terminantes de que San Martín y Belgrano pertenecían a la Masonería. Los negadores pretenden, repetimos, que en ellas no se exprese que eran masones. Algo que jamás se ha visto en ninguna medalla dedicada a masones.

Hay otro hecho que se discute y se exhibe como prueba de que las logias existentes en la Argentina no eran masónicas.

Es la división de las mismas y las enemistades que las separaron. Si eran enemigas no eran masónicas. Sólo podían ser clubes o centros políticos con ideas encontradas. Estas deducciones son vulgares equivocaciones. Quienes las exponen ignoran u olvidan la larga historia de la Masonería. La Gran Logia de Irlanda, en 1729, no reconoció la autoridad de la de Londres. Lo mismo hizo la Gran Logia de Escocia, fundada en 1786. La de York se llamó de la entera Inglaterra. Las Masonerías inglesas tenían el color azul como distintivo. En 1752 se produjo un cisma en Inglaterra y la Gran Logia de Londres vio surgir una logia rival. Su gran maestre era el impopular lord Byron, poeta corrompido. Años después volvieron a unirse. En Francia, los masones discutieron desde el 1766 hasta el 1771. Entre este año y el 1773 se creó el Gran Oriente francés. Felipe de Orleans fue el Gran Maestre. En 1774 se admitió a las mujeres. La duquesa de Borbón fue Gran Maestre. Le siguió la princesa de Lamballa. La Masonería norteamericana hizo la independencia en oposición a la Masonería inglesa. En el ejército de Washington, de siete mil hombres, había once logias. Franklin fue venerable de la logia de Las Nueve Hermanas, la más poderosa de Francia y Europa. En la guerra de la independencia, muchos masones norteamericanos quisieron crear una gran maestranza con la jefatura de Washington y separarse del maestrazgo inglés. Las logias civiles se opusieron; pero la independencia se hizo. En 1780, Washington empezó a pensar en su renuncia. Masones ingleses y norteamericanos siguieron confraternizando. Durante la revolución francesa, las logias de Francia, con el color azul, se unieron. Quedó separada la Gran Logia de Francia. Napoleón reorganizó la Masonería francesa con una nueva nobleza y miembros de su familia. En 1813 se reconciliaron las dos masonerías inglesas. La familia real, la Iglesia Anglicana y la Masonería constituyeron un solo cuerpo. Los masones ingleses se acercaron a su Iglesia; los franceses se alejaron. En Estados Unidos, la Masonería decayó cuando se fue transformando en una religión deísta y se distanció de las religiones reveladas. Estos cambios ideológicos no eran nuevos. No olvidemos que la Masonería inglesa, a comienzos del siglo XVIII, primero apoyó a los católicos Estuardos y luego a los Hannoverianos para combatir a los Estuardos y a los Borbones y lograr una unidad nacional. Joseph de Maistre, buen católico, en 1783 dividió la Masonería en tres grados: en el primero debía difundirse la beneficencia; en el segundo,

la unión de la Iglesia, y en el tercero conseguir un cristianismo trascendental. En 1790, la Masonería francesa era tolerante y filosófica; en 1800 se hizo anticlerical. El 15 de agosto de 1844, el Gran Oriente de Francia condenó el diario "L'Orient" redactado por el masón Clavel. Al mismo tiempo, el Gran Consultorio de los Ritos de la Gran Logia de Dublin condenó la Sociedad Príncipes Masónicos de Irlanda. El 3 de noviembre de 1845, el Gran Oriente del Brasil firmó un pacto de amistad con la Gran Logia de Hamburgo. El 20 de diciembre de 1845, otro pacto con la Gran Logia de Alemania. Las logias se unían, se separaban, tomaban otros nombres o vivían independientes. Las logias de Estados Unidos fundadas por Henry Price en 1733, después del 1776 no dependieron más de Inglaterra. La logia Reunión, fundada en Río de Janeiro en 1801 estaba afiliada al Oriente de la isla de Francia. En 1809, en la Logia de Pernambuco formaban parte de ella los padres Miguel Joaquín de Almeida y Castro, José Ribeiro Pessoa y Luis José Cavalcenti Lins. El 5 de diciembre de 1831, el Gran Oriente del Brasil adoptó la Constitución del Gran Oriente de Francia. El 25 de diciembre de 1857 aceptó el Regulador General para las logias de rito escocés antiguo y aceptado. El 24 de marzo de 1873, en Francia, el Gran Capítulo General se fusionó con el Gran Capítulo de Francia. En 1893, los masones de San Pablo constituyeron un Gran Oriente autónomo e independiente. Lo mismo hicieron los masones de Río Grande del Sud. Desde el 13 de junio de 1917 hay un rito brasileño. El 27 de febrero de 1954 el Gran Oriente de Minas se separó del Gran Oriente Unido. En Francia y en Inglaterra hay logias que admiten mujeres, y otras, no. En muchos países la Masonería está dividida. En el Brasil hay una Gran Logia y un Gran Oriente do Brasil. De éste salió un Gran Oriente unido. Hay grandes logias en pugna con el Gran Oriente del Brasil. En España hubo un Gran Oriente de Francia instituido por Murat; un Gran Oriente de España fundado por el conde de Aranda y de obediencia inglesa; un Supremo Consejo ligado al Gran Oriente de Portugal y un Consejo que trataba de coordinar el conjunto.

No seguimos. Y no nos extrañemos si en la Argentina, en nuestros orígenes independientes, los masones se dividían según sus ideas políticas y sus amistades y enemistades personales. Es algo humano que hallamos en todas las religiones y en todos los campos políticos. Lo imprescindible es estudiar, analizar la historia sin prejuicios y decir la verdad. Me-

ditemos sobre estas palabras de Bernardo Fay en su obra *La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII* (Buenos Aires, 1963, prefacio): "No hay tema que haya sido tratado con mayor frecuencia ni peor que el de la francmasonería. No existe, por otra parte, asunto más difícil para su examen, ya que mientras unos escritores pueden referirse con entera libertad al mismo, pero no informarse acerca de él, otros, en cambio, que estarían facultados para informarse, se hallan impedidos de revelar lo que saben. Todo esto no les prohíbe escribir y publicar libros voluminosos, pletóricos de elocuencia y conclusiones. Para ocultar su ignorancia o discreción, se sirven de sus convicciones. Sus plumas se hallan al servicio de la pasión".

Lo que ocurrió en la Argentina entre Alvear y San Martín, ambos masones, pasó entre Bolívar y Santander, también los dos masones grado 33. Hubo, así, logias bolivarianas y logias santanderinas que se combatieron por razones políticas (Carlos Mejía Gutiérrez, *Valoración de la personalidad de Bolívar*, en "Revista Universidad Pontificia Bolivariana", volumen 35, número 126, diciembre de 1980, p. 64). Sabido es, por otra parte, que Bolívar se alejó de la Masonería y la combatió abiertamente. Lo que ocurría era que en América, por ejemplo, lo mismo que en Europa, hubo un momento, a comienzos del siglo XIX, que la Masonería se puso de moda. Nuestro eminente amigo, el reverendo padre Mario Germán Romero, eminente historiador y académico colombiano, contestó a unas preguntas nuestras el 21 de marzo de 1984 y, entre otras cosas, nos enseña:

> "El problema de la Masonería en la época de la independencia es muy interesante. Creo yo que en esas logias se estimuló mucho a los próceres independentistas y que tuvieron una modalidad eminentemente política. Yo pienso que se presentó a estos pueblos como los Rotarios o Leones de nuestro tiempo, con fines altruístas, pero en el fondo eminentemente revolucionarios. De ahí que ingresaran a ella clérigos y laicos piadosos y de ortodoxia reconocida. Me doy cuenta de que la instrucción del clero, después de la expulsión de los jesuitas, había decaído mucho, ignoraban las condenaciones de la Iglesia a esas asociaciones, y no aparecían con el carácter de lucha contra la Iglesia. Un historiador colombiano del siglo pasado, defensor de la fe y apologista, ingresó a

la logia, que después abandonó, y decía que allí se encontraba hasta el gato de la casa, para significar que todo el mundo estaba allí. Se llamaba José Manuel Groot".

Quienes tengan honestos deseos de profundizar la historia de la Masonería, en vez de investigar argucias para negar lo innegable y caer en errores mitad burdos y mitad ridículos, deberían averiguar qué influencias pudo tener la Masonería en la rendición del ejército español en la batalla de Ayacucho, en América, o en la batalla de Pavón, en la Argentina, y reconstruir las actuaciones masónicas de hombres tan ilustres como Paul Groussac, uno de los más grandes historiadores argentinos, o de Leandro Alem, cuando dijo que se suicidaba porque La Montaña (la Masonería) se le venía encima...

En cuanto a las divisiones internas, dentro de las logias argentinas, pueden consultarse estos raros folletos *Contramanifiesto. Gr... Log... Ar...*, sin fecha, de 16 páginas, que trata un conflicto de sus miembros, y *A los Masones "Regulares" e "Irregulares" de la República Argentina y del Orbe. Aclaración a un folleto titulado Acusación y pedido de intervención de los Supremos Consejos confederados por actos de intrusión del Supremo Consejo 33 del Rito Esc... Ant... y Acep...* (Buenos Aires, 1915, de 17 páginas). La vida es corta para penetrar en tantos misterios.

LA MASONERÍA EN EL ATLÁNTICO Y EN AMÉRICA

La Logia Masónica de Cádiz extendía sus ramificaciones al otro lado del Océano. Sus miembros, al partir a América, constituían otras logias a bordo de los navíos y estas logias se multiplicaban en el Nuevo Mundo. Era una red que se extendía cada vez más. Lo que se sabe de estos hechos, que no dejan dudas acerca del carácter masónico de estas sociedades y su continua proliferación, se debe exclusivamente a Iriarte. Antes de la publicación de sus *Memorias* lo que hemos explicado y expondremos era por completo desconocido. Por ello tantos vacíos y tantas incomprensiones en estos estudios. Quienes se empeñan en mantener sus errores y hablan de una Masonería que no era Masonería y de logias que no eran masónicas, tienen sumo cuidado en no mencionar las *Memorias* de Iriarte porque ellas destruirían sus argucias po-

lémicas. La historia cuenta con esta documentación y no puede desaprovecharla para bien de la verdad. Si ella deshace las fantasías de tantos polemistas sale, en cambio, ganando la autenticidad de los hechos. No nos hacemos ilusiones; los fanáticos en sus opiniones continuarán desconociendo estas pruebas e insistirán en sus errores y en sus tergiversaciones. El testimonio que vamos a presentar es el único que existe en la historia de la Masonería referente a una iniciación en el mar. El haberlo ignorado o no citado tantos estudiosos de estos temas revela cuan amplias y hondas han sido sus investigaciones. He aquí el texto de Iriarte:

> "Fue durante esta navegación que tuvo lugar mi iniciación en los misterios de la marina: esta ceremonia se celebró el 24 de junio, día de San Juan. Yo había observado desde que me embarqué que Seoane me manifestaba gran afección y amistad y que todas sus conversaciones concluían siempre por hacerme grandes elogios de la marina: tuve motivos para sospechar que él era un adepto; pero no se me ocurrió que a bordo hubiese una logia. Fui introducido en ella con todas las ceremonias rituales: el local era el camarote del segundo comandante Pardo, la hora las doce de la noche, todos dormían a no ser los centinelas que corrían la palabra; otro camarote estaba destinado para cuarto de reflexiones. Cuando me desvendaron, después de prestar el juramento de orden, no fue poca mi sorpresa al verme rodeado de los que eran a bordo mis mejores amigos: todos con sus espadas desenvainadas y asestadas contra mi corazón. El orden jerárquico de aquellos caballeros era el siguiente: Valdez, Venerable; La Torre, orador; Seoane, primer vigilante; Ferráz, segundo; Pardo, maestre de ceremonias; Bocalán, hermano terrible. Tena y Plasencia no eran dignatarios. Yo fui nombrado secretario. Así éramos nueve los individuos que componían la sociedad. Tena y Bocalán habían sido iniciados también a bordo. Mi recepción fue la última que se hizo durante el viaje. Con excepción de los tres últimos y de Pardo, que era un antiguo marino recientemente incorporado a aquella logia, ésta había salido instalada desde Cádiz con los restantes. La adquisición de Pardo era sumamente útil, pero como tenía autoridad a bordo le era fácil proporcionarnos los medios de reunión sin que ésta

se sospechase. Aquella noche se cerraron los trabajos celebrando un día tan clásico como lo es el de San Juan para los marinos con una cena abundante cuando lo permitían las circunstancias y reinó la mayor cordialidad y alegría".

Debemos analizar esta página. No sabemos si cuando Iriarte habla de la marina escribió realmente marina o masonería. El texto original fue copiado por escribientes inexpertos y sólo pudimos disponer de las copias para mandarlas a la imprenta. Suponiendo que hubiese escrito marina y marinos es evidente que quiso decir Masonería. El día de San Juan —los dos San Juan: el Bautista y el Evangelista— es el de los patronos de la Masonería. Los grados que tenían los distintos dignatarios son los masónicos. La ceremonia es la típica de las iniciaciones masónicas. Queda bien claro que la logia de ese barco venía instalada desde Cádiz. En esta ciudad existía, por tanto, una logia masónica que creaba otras logias que empezaban a actuar y hacer iniciaciones en pleno Océano. Se dirá que aún no aparece la palabra Masonería o masón. Los críticos exigentes necesitan esta palabra para reconocer que una logia era masónica y no una sociedad secreta no masónica. Iriarte, para no atemorizar a su familia y a los posibles lectores tiene cuidado en no emplearla. Nos da datos preciosos para saber cómo obraba la Masonería en la propagación de sus ideas liberales e independentistas. Más adelante nos dirá que trataba pura y exclusivamente de la Masonería. Sigamos:

> "No tardé mucho en imponerme de la liturgia, palabras, signos y símbolos: quedé hecho cargo de la secretaría. Todos los miembros entonces existentes teníamos el título de Fundadores. La sociedad se denominaba Logia Central la Paz Americana del Sud. El objeto de esta asociación, como más adelante se verá, era el de dar dirección a todos los negocios públicos y, al efecto, las adquisiciones que se hacían recaían siempre en personas de capacidad e influjo por su posición social y, más particularmente, por su rango en el ejército y que pertenecieran al partido liberal. En Cádiz existía otra compuesta de personas notables que iniciaba a los oficiales destinados a ultramar que más sobresalían por sus principios liberales e ilustración".

Es una ampliación de lo dicho anteriormente. Una logia de Cádiz, "compuesta de personas notables", iniciaba a los oficiales que eran enviados a América. La logia fundada en La Venganza se llamaba Logia Central la Paz Americana. Su fin era dirigir las operaciones que se realizasen en América. Sus miembros pertenecían al partido liberal; pero esto no significaba que todos los liberales fuesen masones ni todos los masones liberales. Era un deseo de la Masonería contar principalmente con hombres de ideas liberales. Sigue Iriarte:

> "El partido liberal, perseguido entonces de muerte por Fernando, pretendía de este modo formarse una nueva patria en América si se veían obligados a abandonar la Península para evitar los furores de aquel déspota sanguinario. Pero la sociedad en que yo acababa de entrar era independiente de aquélla aunque relacionadas entre sí y con miras idénticas".

Es una revelación que coincide con nuestras investigaciones acerca de los orígenes de la independencia americana. Muchos españoles, hartos del despotismo primero de Manuel Godoy, príncipe de la Paz, y luego de Fernando VII, deseaban la independencia de América para disfrutar en ella de la libertad que no hallaban en España. La Masonería de Cádiz, como vemos, tenía estos ideales. Cada logia, por otra parte, era independiente en sus ideas políticas, aunque coincidían en sus miras liberales. Todas estaban "relacionadas entre sí". Iriarte nos adelanta algo acerca de la Masonería que existía en Buenos Aires y que algunos historiadores pretenden negar:

> "Yo estaba muy contento con los nuevos compromisos que había contraído porque, por el lenguaje de mis compañeros, tenía motivos para esperar que en último resultado nuestros trabajos podían contribuir algún día a reforzar la causa americana. ¡Cuántas veces oí proferir a Valdés, dirigiéndose a mí, estas formales palabras: La guerra que vamos a hacer a sus paisanos es tan injusta que si recibo un balazo mi muerte será tan afrentosa como si hubiera muerto en una horca! Más adelante tuve ocasión para conocer todo el partido que el gobierno de Buenos Aires pudo sacar de la sociedad de que acabo de hablar; pero la guerra civil que devoraba la República Argentina en la época a que me refiero

puso un obstáculo insuperable a la realización de mi plan que yo mismo propuse al director Pueyrredón. En su lugar volveré sobre este asunto".

Empezamos a virlumbrar la influencia que tuvo y pudo tener la Masonería en la política de Buenos Aires. Iriarte estaba aún lejos de ella. Sospechaba que La Serna conocía la existencia de la logia y que, en América, después de la separación de Iriarte, pudo entrar en ella, en el grado más elevado. En otra página de sus *Memorias*, Iriarte dice que en una despedida, un tanto irónica, a un tal Blanco Cabrera, fueron nombradas tres comisiones, "compuesta cada una de dos oficiales de artillería e ingenieros, dos de L. M. e igual número de caballería". L. M. significa Logia Masónica.

La logia creada en el mar no dejó de actuar en tierra. Camino de Potosí, la influencia de Valdéz sobre La Serna empezó a hacerse sentir. En realidad, era la logía masónica la que resolvía todo.

> "Es verdad que para todas las deliberaciones de alguna importancia se reunía la logia, pero ya se sabe cuál es el resultado de estos cuerpos colegiados: hay dos o tres miembros que tienen todo el ascendiente y arrastran la opinión de la mayoría. Aun durante la marcha, en el desierto, siempre que la oportunidad se ofrecía, éramos convocados y se resolvía lo que había de hacer el general. Este era naturalmente suave y fácil de dirigir; pero ¿de qué le hubiera servido tener un carácter más firme e independiente, rodeado como estaba por todos nosotros? Es inconmensurable el poder e influjo de una asociación semejante siempre que sus miembros se entiendan bien..."

Después de Suipacha, en Moxos, llegó el Regimiento de Extremadura mandado por su teniente coronel don José Carratalá. Iriarte le dio una comida junto con los oficiales que lo acompañaban. "Antes de levantarnos de la mesa, al tiempo de los brindis, ya había yo hecho un descubrimiento importante: el coronel Carratalá, el capitán Ortega y dos o tres oficiales más eran M... y nos dimos a conocer. Con este motivo estrechamos más los pocos días que allí estuvieron. Ellos continuaron su marcha al ejército, y yo di cuenta a la L... del descubrimiento que acababa de hacer". Es indudable que

la Masonería se había infiltrado ampliamente en el ejército español. Lo iremos confirmando más adelante. El hecho de ser masones no impedía los desacuerdos. Una vez Iriarte tuvo una agria discusión con el masón Carratalá y "la sociedad" tuvo que reconciliarlos...

En Salta, una noche "la sociedad" se reunió en casa de Valdéz para elegir nuevos dignatarios. Hubo, después, una "cena de orden" y no faltaron las bromas. "La Sociedad se había aumentado considerablemente". Para no inspirar celos se eligió venerable a Carratalá. Iriarte, como secretario, hizo una lista de todos los componentes y se la dio "al orador La Torre". Este la perdió y, por casualidad, la encontró el oidor Campo Blanco, auditor general del ejército, íntimo amigo del vicario La Torre. Dice Iriarte: "La L..., pues, estaba descubierta sin que nosotros lo supiésemos". Poco después, Valdéz le dijo a Iriarte: "Hay una gran novedad y me refirió lo siguiente: el vicario general Torres había estado a verlo el día antes para comunicarle el descubrimiento de una L... M... compuesta de los jefes principales del ejército. Estamos rodeados de M... le dijo". Valdéz trató de disuadirlo, contestándole que debía ser una broma de Iriarte; pero el vicario no se dio por convencido y fue a ver al general La Serna. Éste, ya prevenido por Valdéz, fingió sorprenderse y no creerlo. Por último le explicó que la mayoría de esos hombres mandaban cuerpos y era peligroso ponerse en su contra. El vicario le pidió pasaporte para pasar a Lima y dar cuenta al virrey y a la inquisición. Hubo una discusión. La Serna tornó por darle el pasaporte a condición de que quemase la lista en su presencia. Así se hizo y el vicario partió acompañado por el teniente coronel La Torre. Éste "era orador de la L...". Nada sospechaba el vicario. Sin embargo, Iriarte no perdía sus temores. Es de hacer notar que Iriarte se refiere, como San Martín, a los masones con la designación de "amigos". Así escribe: "Yo no cesaba de manifestar a Valdez el peligro que corríamos todos los amigos de resultas de la denuncia del vicario Torres...". Es por ello que Iriarte, "depositario de todos los ornamentos de la L..." resolvió enterrarlos en una arquilla al pie de un cerro para que no se descubriesen. Otro motivo de temor y desconfianza fue una orden del virrey que nombraba a Iriarte segundo jefe del Estado Mayor del ejército que a las órdenes del general Osorio debía expedicionar sobre Chile. Debía dirigirse a Lima para zarpar desde El Callao. Iriarte temió una celada. Valdéz opinaba que, a

lo sumo, podía ser "un medio de que se valía el vicario para debilitar la influencia de la L... separando a sus miembros". Todo fue inútil. Iriarte aprovechó esa ocasión para decir a su superior que iba a unirse a sus compatriotas. Valdéz no puso inconvenientes y dejó que pasase al ejército de Olaneta. De este modo le fue fácil llegar al campamento del argentino coronel Arias y empezar una nueva vida.

No escribimos la biografía de Iriarte: novelesca y extremadamente valiosa por los datos curiosos que descubre. Lo hemos hecho, en parte, en un resumen de dos tomos de sus *Memorias*. Se entrevistó con Güemes, del cual tuvo una mala impresión. Se fue a Salta y luego a Tucumán donde conoció al general Belgrano. Tuvo con él varias conversaciones y advirtió que no era partidario de la Masonería. Es algo que no concuerda con los datos que la historia tiene de Belgrano. Tanto en los prolegómenos del 1810, como atestigua el general Enrique Martínez, como en el tiempo en que lo vio Iriarte, como demuestra el historiador José Saldías, Belgrano aparece como masón. Nos dice Iriarte:

> "Cuando en virtud de la recomendación de Valdéz me introduje con el general sobre tratados para el canje de prisioneros, me contestó que no estaba en sus atribuciones; también estaba yo encargado de sondearlo, a fin de poner en relación la Logia del Perú con lo que pudiese haber en Buenos Aires. Hice al intento recaer la conversación sobre la Masonería. El general se expresó en términos tan poco favorables acerca de esta institución que no me quedó duda de que o bien disimulaba para evitar una abertura de mi parte, o que no era masón. En cualquiera de estos casos era inoportuno que yo hubiese pasado adelante, así es que distraje la conversación a otro asunto y aquél no se volvió a tratar más".

Por otros datos, como dijimos, queda bien probado que Belgrano pertenecía a la Masonería y que la impresión de Iriarte, de que podía disimular para evitar mayores contactos con un oficial pasado del ejército español, es muy cierta.

Iriarte se fue luego a Córdoba y a Buenos Aires. Se encontró con el director Juan Martín de Pueyrredón. No simpatizó con él. Tuvo conocimiento pleno de la Masonería en Buenos Aires. Su testimonio termina con las dudas que han

existido acerca de las dos logias que hubo en esta ciudad. Por los informes confusos de José Matías Zapiola se ha creído que una logia era masónica —la de Julián Álvarez— y la otra no lo era. Esto lo han repetido algunos insignes historiadores de la masonería argentina, noblemente movidos por sus convicciones religiosas. Todo es una estúpida mentira. Las dos logias eran masónicas. Quien lo discuta sólo demostrará ignorancia o mala fe. El testimonio de Iriarte no admite vacilaciones. He aquí sus palabras:

> "El mismo día que me presentó al Director, me acompañó en la visita que hice al coronel de artillería don Manuel Pinto. A medida que conocía los hombres de la revolución el prestigio se iba disipando y acostumbrado a tratar con jefes de artillería llenos de conocimientos y saber en su profesión, la impresión que hizo en mí Pinto fue bien desfavorable: encontré en él un hombre ignorante en su arma, frío y apático y con exterior afable, que no tardé en conocer que era fingido. Pinto entonces era el Venerable de la Gran Logia de los Lautaros que trabajaba por los intereses del gobierno o, más bien, de las personas que lo componían y estaban ligados por compromisos. Núñez también pertenecía a esta Sociedad. Pero ya que he hablado de la Gran Logia será oportuno decir que existía otra secundaria, cuyas funciones esenciales eran desempeñar el honorífico cargo de espiones. En esta logia de escaleras abajo había jefes y oficiales subalternos, empleados y letrados de un orden inferior. Servía de instrumento a las miras de la Alta Logia y contaba en su seno dos o tres individuos de ella para presidir y dar tono a las deliberaciones y eran éstos los que dirigían la opinión de la pequeña Logia".

Queda bien aclarado que en Buenos Aires había una Gran Logia de los Lautaros y otra menor, "de escaleras abajo". En la Gran Logia, presidida por entonces por el coronel Manuel Pinto, se hallaba también Justo Núñez, marido de la tía de Iriarte. Las dos logias existentes en Buenos Aires eran, como vimos, masónicas. Los historiadores han supuesto que una era masónica y la otra no lo era por un olvido del nonagenario Zapiola o mala interpretación de sus palabras, pues, al hablar de una, dice que era masónica y nada dice de la otra,

causa del error en que han caído tantos intérpretes. Iriarte termina con este pequeño problema y nos dice bien claro que la Gran Logia se llamaba de los Lautaros.

Anaya, un antiguo fraile que se había hecho masón, acompañó a Iriarte desde el Alto Perú hasta Buenos Aires y un día fue a verlo a Juan Martín de Pueyrredón. Enseguida le contó a Iriarte algo que la historia no ignora —el masonismo de Pueyrredón—, pero que conviene confirmar. He aquí lo que dice Iriarte:

> Anaya me visitaba todos los días. Yo lo presenté al Director y lo introduje con mis nuevas relaciones. Un día vino muy contento a decirme que había hecho un descubrimiento importante: que el Director era masón. "¿Y cómo lo sabe usted?". "Porque ha correspondido a mis señas. Después nos hemos entendido y hablado con la mayor franqueza y le he dicho que usted también lo era". Yo me incomodé bastante y lo reconvine fuertemente por su imprudencia, pero era una y muy grande atreverse, en una posición tan subalterna como la que él ocupaba en la Sociedad, a hacer morisquetas al Jefe del Estado, que en todo caso debía haber esperado a que éste diese los primeros pasos, y aún más que su impavidez me sorprendía la ligereza del Director en haberse franqueado con un hombre desconocido; pero lo que más me había mortificado era que se hubiese avanzado a hablarle de mí, descubriéndole un secreto que me pertenecía y del que yo sólo podía disponer. Pero Anaya me contestó muy placentero, asegurándome que nada se había perdido y que, por el contrario, creía que debía tener buenos resultados, pues el Director se había manifestado muy contento y afable. Temiendo alguna imprudencia fui inmediatamente al fuerte a ver al Director. Éste me repitió cuanto me había dicho Anaya. Yo no pude excusarme de descubrirme con él y hablamos largamente. Me dijo que el país en que vivíamos se necesitaba precaución, que las preocupaciones y el fanatismo religioso preponderaban; que yo era la tercera persona con quien él se descubría y confiaba en que yo no lo comunicaría a nadie, porque, "Créame usted —me dijo— si se supiese que yo era masón me arrastrarían". Todo esto me pareció una patraña y sirvió para que formase un juicio poco favorable de Pueyrredón porque yo en-

> contraba una palpable contradicción entre su afectada reserva y la facilidad con que se había franqueado con un hombre desconocido, con Anaya al primer encuentro, y después conmigo, derogando de su dignidad. Ya la prueba de su superchería la tuve al poco tiempo cuando conocí la existencia de las dos logias de que he hecho mención y en la que estaba enredada una parte considerable de las personas de más viso de la ciudad.

Anaya propuso a Iriarte un plan para volver al Perú "para hacer ver a los amigos del ejército español el riesgo que corrían por el descubrimiento de la Logia" y que, si obraran un trastorno en el ejército, podían ser bien recibidos por el gobierno de Buenos Aires. Comprobamos, de continuo, cómo la palabra amigos designaba a los compañeros masones. Es una palabra que tanto San Martín como Belgrano usan de continuo. Iriarte no simpatizó con Pueyrredón y pronto empezó a trabajar en su contra. El gobierno no lo ignoraba y lo vigilaba. "Así —dice— sin saberlo, estaba rodeado de un enjambre de espías, individuos todos de la pequeña Logia... Yo corrí un gran riesgo, me salvé porque aprendí a guardar un secreto desde la iniciación en la Logia del Perú y éste es un bien que se adquiere en las sociedades secretas...". Ahora nos revelará quién era Julián Álvarez. Zapiola, en sus respuestas a Mitre, no dijo que la logia de Julián Álvarez era masónica. Con esto pudo dar a entender que la otra, de la cual era Venerable Manuel Pinto, no lo era. Así, insistimos en este punto, muchos historiadores movidos por su obsesión de negar la existencia de la Masonería, afirmaron que la otra logia no era masónica. Hemos visto, con el testimonio de Iriarte, que las dos logias eran masónicas. La discusión, repetimos, está terminada. Iriarte vuelve a decir que Álvarez "era el Venerable de la pequeña logia y a más redactor de 'La Gaceta', único periódico que entonces se redactaba en Buenos Aires...", de Julián Álvarez nos dice: "Álvarez era un hombre falso y servil, desempeñaba el cargo de oficial mayor del ministerio de gobierno". Una vez lo hizo llamar "para tratar sobre la logia del Perú a que has pertenecido". Y agregó: "No tengas cuidado y háblale con franqueza porque Álvarez es también masón". Álvarez informó a Iriarte que un corsario argentino había apresado un buque español que iba de Lima a Cádiz y que en él halló la causa formada por la inquisición y el virrey a "la logia del Perú a que yo había

pertenecido". Pueyrredón había comisionado a Álvarez para que lo hiciese saber a Iriarte, dado que éste había formado parte de esa logia. Allí había cartas de Iriarte y la lista de todos sus compañeros masones. Iriarte propuso hacer venir de San Juan al orador de la logia, el teniente coronel La Torre, prisionero de guerra en la victoria de Maipú. Había que hacerle ver el proceso y enviarlo con una aparente misión al Perú para que revelase a sus compañeros el peligro que corrían por ser masones. El proceso contenía la denuncia del vicario La Torre, que no debe ser confundido con el masón del mismo apellido, teniente coronel, al virrey y al tribunal del Santo Oficio. Resaltaba el espíritu de animosidad del virrey Pezuela contra La Serna y sus amigos, "todos pertenecientes a la logia". Pezuela quería exterminar "a todos los miembros de la Sociedad". Había que separarlos uno a uno e imponerles el castigo como a enemigos "del trono y del altar". A La Serna "lo recriminaba como protector encubierto de la logia; decía que era un hombre sin religión, que asistía a la misa por mera formalidad y que cuando elevaban la hostia consagrada sólo hincaba una rodilla, con otras muchas inepcias de este jaez". Estos datos sirven para saber cómo estaban los españoles divididos por sus ideas políticas: liberales y masones unos, y absolutistas y partidarios de la Inquisición los otros. Por ello se perdió la batalla de Ayacucho y toda América. Pueyrredón, ocupado con otros menesteres que Iriarte ignoró, le explicó que no podía hacer venir al teniente coronel La Torre desde San Juan para encomendarle una misión entre sus hermanos masones porque la guerra civil que ardía en las provincias hacía casi imposible el viaje de ida y vuelta.

No nos detenemos en la conspiración de Iriarte contra Pueyrredón. Fue a parar a la cárcel. "Pueyrredón o la Gran Logia —dice Iriarte— decretaron mi destierro y privación de empleo". No bien renunció Pueyrredón, Rondeau lo puso en libertad. En ese entonces, la Masonería extendió su influjo a la Banda Oriental. En Montevideo fundó otra logia cuyo fin era conseguir la independencia. Algunos autores han supuesto que la logia de Montevideo era una sociedad secreta y no masónica. Vamos a probar que pertenecía a la Masonería y en ella actuaban los masones de la Gran Logia de Buenos Aires. Nos dice Iriarte:

> "Todas estas diligencias fueron infructuosas y yo continué en mi destierro, aunque no inactivo. Nuestra

Sociedad secreta de Montevideo incrementó de un modo considerable e hizo adquisiciones entre los hijos del país de más nota, adictos a la causa de la independencia. Esta reunión tomó una nueva denominación: la de Caballeros Orientales. La mayor parte de los individuos del Cabildo fueron iniciados: Giró, Muñoz, Baluco (don Juan Benito y don Silvestre), Leconq (don Gregorio y don Francisco), Vidal (don Daniel y don Manuel), don Francisco Aguilar, Visillaga, Cullen, don Lorenzo Pérez, don Manuel Oribe y otros muchos orientales fueron introducidos. Esta Sociedad se componía de tres clases o grados. El iniciado era instalado en clase de Caballero Oriental. Seguía el grado superior inmediato de Consejero y por último el de Anciano. Pero la estructura de la Sociedad era tal que los del grado inferior ignoraban la existencia de una clase superior, y de este modo los miembros de la antigua Gran Logia, porque nos reuníamos en privado y nuestra sanción daba después la ley, porque no era fácil conquistar el voto de algunos miembros de los ancianos y por consiguiente sucedía que, reunidos con éstos, obteníamos la mayoría, de modo que cuando nos incorporábamos con los Consejeros para deliberar ya llevábamos la votación ganada. Y así sucesivamente para la reunión con el grado inmediato inferior. De este modo los orientales que no conocían el secreto de la Gran Logia seguían su impulso sin poderlo evitar ni sospecharlo. Los miembros de la Gran Logia éramos: Alvear, Vázquez (don Santiago y don Ventura), Zufriategui (don Juan), Larrea y yo. Como no se dudaba de la venida de la expedición española teníamos nuestro plan para salir a la campaña en cuanto desembarcaren y establecer un gobierno patrio para administrar el país y dirigir la guerra contra los invasores".

Esta sociedad de Caballeros Orientales, manejada por la Gran Logia de Buenos Aires, trataba de salvar la Banda Oriental si era invadida por la expedición española de veinte mil hombres que esperaba en Cádiz la orden da partir. Hemos visto que estaba integrada por personas de la Gran Logia de Buenos Aires y tenía una constitución especial. Esto demuestra que las logias masónicas dependían de sí mismas o estaban ligadas a otras superiores, siempre de una misma zona, sin vinculaciones con países extranjeros. La logia de Mon-

tevideo hizo la lista de los españoles que debían ser alejados de la ciudad a fin de que no cooperasen con los invasores.

Tomás de Iriarte es el autor americano que más pormenores nos revela de la labor que realizaban las logias masónicas en esta parte de América. Eran esencialmente políticas y a nadie se le ocurría hablar de religión. Esto lo podrán suponer y difundir los autores mal informados o movidos por sentimientos propios de sus ideas. La Masonería argentina y, en general, de América, se ocupaba de sus asuntos y problemas locales. Por medio de Iriarte sabemos que cuando Pueyrredón dejó Buenos Aires y se trasladó a Montevideo, sus enemigos lo esperaron en el puerto para increparlo. Entre ellos estaba Alvear. Lo acusó de haber publicado en "La Gaceta" de Buenos Aires una carta al rey de España en que le expresaba su adhesión y renegaba de sus antiguas ideas separatistas. También había publicado una real orden falsa, etc. Alvear refirió a Iriarte que Pueyrredón le aseguró, "con juramentos y palabras las más expresivas que aunque sabía que no existía la real orden en cuestión, él no tenía parte en aquel negocio: que entre las diversas comisiones que tenía la logia había una expresamente encargada para falsificar firmas; que de allí había salido la real orden de la firma contrahecha y que él no pudo excusarse a hacer circular tamaña impostura por temor de incurrir en el desagrado de la logia de la que siempre había sido un pupilo, porque, durante su administración, se había visto obligado a someterse en un todo a las disposiciones de aquella sociedad, siendo su autoridad puramente nominal y la logia la que de hecho lo ejercía". La Sociedad de Caballeros Orientales, nos dice Iriarte, "a que yo entonces pertenecía, viendo que la guerra vandálica que se hacía a los invasores, ningún otro resultado podía producir que completar la ruina del país, trabajó con empeño y habilidad para pacificar, esperando una coyuntura favorable para levantar el grito de independencia".

Lo que vino más tarde: anarquía, guerras civiles interprovinciales, etc., significó la rápida disolución de las dos logias de Buenos Aires. Otras logias masónicas siguieron trabajando en el país y, en especial, en Chile. No sabemos si lo que Alvear dijo a Iriarte, respecto a la Gran Logia masónica de Buenos Aires, que falsificaba documentos, es cierto o lo inventó Alvear. Iriarte confiesa que nunca pudo comprobarlo. En otras páginas veremos cómo el odio de Alvear a San Martín se hizo sentir fuertemente en la Masonería de Buenos Ai-

res. El Libertador se alejó de la Gran Logia de Buenos Aires, de los Lautaros, y actuó en la de Mendoza y en la de Chile. En esta última se resolvieron hechos trascendentales de la historia americana. (Véase Tomás de Iriarte: *Memorias. La independencia y la anarquía,* Colección de grandes obras históricas americanas. Directores: Arcadio Fascetti y Enrique de Gandía, Buenos Aires, 1944, Tomo I).